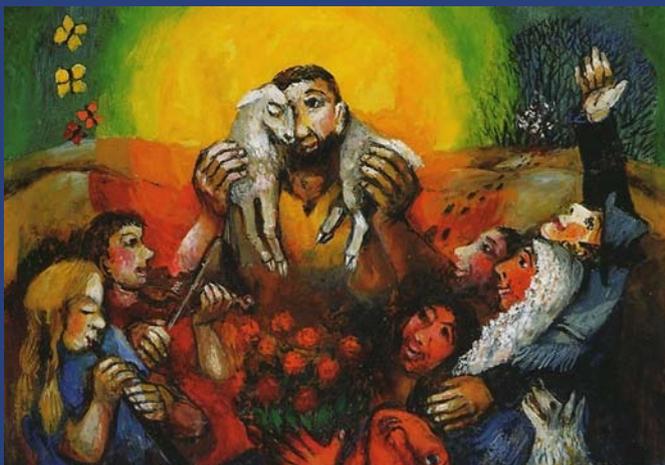


Manuel Varela M., MSpS.

PASTORES CON TERNURA DE DIOS



Mensaje a
los sacerdotes ministeriales
con ocasión del
Año Santo de la Misericordia

Manuel Varela M., MSpS.

PASTORES CON TERNURA DE DIOS

Mensaje a
los sacerdotes ministeriales
con ocasión del
Año Santo de la Misericordia

(Para uso privado)

8 de diciembre de 2015

Diseño y formación: Mariana de la Garma Galván
(55) 5550-2169

Imagen de la portada: Jesús Buen Pastor
Sieger Koeder (Alemania)

PRESENTACIÓN

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón... En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia. (MV 17)

Oímos llenos de alegría el anuncio del año de la Misericordia, donde la primera manifestación que pudiéramos tener los que compartimos la gracia del sacerdocio ministerial es, como nos dice el Papa Francisco, la llamada “Revolución de la Ternura” que inició con la Encarnación del Hijo de Dios. En este mundo tan necesitado del amor de Dios, manifestado a través de la frialdad que cada vez se va haciendo más palpable en nuestra sociedad: “Dios es ternura y no se cansa de perdonar, aunque nos cansemos de pedirle perdón”.

Presento a ustedes este pequeño documento que ha sido preparado por los Actores de la causa de canonización de Concepción Cabrera. Este escrito retoma la Parábola del Pastor que pierde y encuentra una de las cien ovejas. A través de dicha Parábola se manifiesta la alegría del Pastor que celebra el regreso a la comunidad por las personas que se habían perdido.

Es así que los invito a que no le tengamos miedo a la ternura de Dios, porque a través de ella se encuentra la misericordia y es nuestra oportunidad de insertarnos en el mundo tan necesitado de amor, comprensión, pero sobretodo de cariño y cercanía con ellos.

Que cada uno de nosotros en la intimidad de nuestros corazones nos acerquemos a Jesús, el Buen Pastor, y poder llamar con silbidos amorosos, presentándoles a Jesús manso y humilde; llevándolos a la práctica de la caridad y la ternura en el mundo, a través de las obras de misericordia espirituales y corporales.

Que Nuestra Señora de Guadalupe los bendiga y guarde en su ministerio sacerdotal.

† Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey

HERMANO SACERDOTE:

Que la Virgen María te acompañe cada día y te ayude «a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente de los que sufren grandes necesidades» (Aparecida 198).

Recibe este pequeño folleto como un signo del afecto y la gratitud que las personas vinculadas espiritualmente a la Venerable Concepción Cabrera les tenemos a los sacerdotes ministeriales.

Esperamos que en estas páginas encuentres un alimento espiritual que te ayude a vivir, como discípulo y pastor, el *Año Santo de la Misericordia*.

Encargamos la preparación de este folleto al P. Manuel Varela Maldonado, MSpS, porque

- conoce el magisterio del papa Francisco, en especial los mensajes que ha dirigido a los ministros ordenados, y ha profundizado en los escritos de Concepción Cabrera;
- sabe por experiencia lo que es ser sacerdote, pues recibió la ordenación hace más de 31 años;
- su apostolado actual consiste principalmente en servir a los presbíteros por medio de la predicación de ejercicios y retiros espirituales y de la dirección espiritual.

Pedimos al Espíritu Santo que te siga transformando en Jesucristo Buen Pastor y te impulse a «servir y entregar la vida» (Mc 10,45).

Con nuestro cariño y agradecimiento, los Actores de la causa de canonización de Concepción Cabrera:

M. Beatriz Frech, Superiora General de las Religiosas de la Cruz

Srta. Guadalupe Cons, Presidenta de la Alianza de Amor

P. Fernando Torre, Superior General de los Misioneros del Espíritu Santo
y Director General del Apostolado de la Cruz

LA MEDICINA DE LA MISERICORDIA

A partir de aquel lejano pero a la vez cercano 8 de diciembre de 1962, con el Discurso pronunciado por el papa san Juan XXIII en la apertura del Concilio Vaticano II comienza una nueva etapa en el ejercicio de la misión que la Iglesia recibió de parte de su Señor, y que consiste en poner la misericordia en el centro del anuncio y la praxis eclesiales. Para el *Papa bueno*, la misericordia es el nombre y el apelativo más hermoso de Dios, la manera más hermosa de dirigirnos a él; además, nuestras miserias son el trono de la divina misericordia y cita el Salmo 89,2: «Cantaré eternamente la misericordia del Señor»¹.

Leyendo el *Diario del alma*, podemos afirmar que las palabras del Discurso pronunciado en la apertura del Concilio son palabras maduradas a lo largo de su vida: «Vemos, en efecto, al pasar de un tiempo a otro, que las opiniones de los hombres se suceden, excluyéndose mutuamente y que los errores, apenas nacidos, se desvanecen como la niebla ante el sol. Siempre se opuso la Iglesia a estos errores. Frecuentemente los condenó con la mayor severidad. En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad»².

Desde entonces, el tema de la misericordia ha pasado a ser fundamental en la praxis pastoral de la Iglesia y por ello no debe extrañarnos que la Constitución *Gaudium et spes* comience con estas palabras: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón»³. Lo sugerido por Juan XXIII, lo desarrolla y profundiza el papa san Juan Pablo II y pasa a ser la idea rectora de su magisterio; así lo indica el papa Benedicto XVI: «Oímos llenos de alegría el anuncio del Año de la Misericordia: la misericordia divina pone un límite al mal. Jesucristo es la divina misericordia en persona: encontrarse con

¹ JUAN XXIII, *Diario del alma*, Ed. Cristiandad, Madrid 1964, p. 317. Cf. WALTER KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Ed. Sal Terrae, 3ª ed. Santander 2013, p. 16.

² JUAN XXIII, «Discurso pronunciado el 11 de octubre de 1962 en la Basílica Vaticana en el acto de la inauguración solemne del Concilio ecuménico Vaticano II», en: *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar*. Ed. B.A.C., 3ª ed. Madrid 1996, pp. 949-950.

³ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes*, 1.

Cristo es sinónimo de encontrarse con la divina misericordia. La tarea de Cristo se ha convertido, en virtud de la unción sacerdotal, en tarea nuestra; somos llamados a anunciar el “año de gracia del Señor” no solo con palabras, sino con la vida y con los signos eficaces de los sacramentos»⁴.

Siguiendo esta línea marcada por sus predecesores, el papa Francisco, desde el comienzo de su ministerio petrino, ha invitado a toda la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad, a acercarnos al Padre Celestial, a hacer nuestra la misericordia que en su Hijo nos ha revelado y entregado: «*Dios es ternura y no se cansa de perdonar, aunque nos cansemos de pedirle perdón*»⁵.

A lo largo de su ministerio pastoral, el papa Francisco ha puesto de relieve la actualidad del Evangelio de la Misericordia o también la así llamada *Revolución de la Ternura*, que comenzó con la encarnación del Verbo de Dios⁶, y nos recuerda que: «es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo»⁷.

Es rica y profunda la enseñanza que encontramos en su ministerio, sea en las palabras, como en los gestos simbólicos que realiza, como por los nuevos paradigmas a los que anima a la Iglesia en el ejercicio de su misión evangelizadora.

Hermano sacerdote: en esta primera parte –después de recordar la conmovedora parábola de la oveja perdida–, quiero detenerme en la enseñanza que el papa Francisco nos dirige a los sacerdotes ministeriales; puede sernos provechoso reflexionar en ella, ahora que nos disponemos a comenzar el Jubileo Extraordinario, el *Año Santo de la Misericordia*.

⁴ BENEDICTO XVI, *Homilía pronunciada en la Basílica Vaticana al comienzo del Cónclave*. 18 de abril de 2005.

⁵ PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 2.

⁶ Cf. *Evangelii gaudium*, 88.

⁷ *Evangelii gaudium*, 37.

PARÁBOLA DEL PASTOR QUE BUSCA Y ENCUENTRA LA OVEJA PERDIDA

Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a escuchar.

Los fariseos y los doctores murmuraban: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.»

Él les contestó con la siguiente parábola: «Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? Al encontrarla, contento se la echa a los hombros, se va a casa, llama a amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo, porque encontré la oveja perdida”.

Les digo que, de la misma manera habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse.» (Lc 15,1-7)

La ocasión de esta parábola es la crítica que hacen a Jesús los fariseos y los escribas: «*Éste acoge a los pecadores y come con ellos*». Contrasta fuertemente las actitudes de los protagonistas y, para nosotros, indica la conducta que debemos seguir en el ejercicio de nuestro ministerio y que debe caracterizarse por la acogida de publicanos y pecadores y comer con ellos, como lo hacía Jesús.

El interés del redactor de la parábola es lo que acontece cuando el pastor ha encontrado a la oveja extraviada. Se realiza un cambio en el comportamiento del pastor y que Lucas refleja al escribir: «*al encontrarla*». El énfasis de la parábola no está en la búsqueda, sino en la celebración por haberla encontrado. La celebración del encuentro tiene dos rasgos: contento pone la oveja sobre sus hombros y en el reunirse con los amigos y vecinos.

En la invitación a los amigos y vecinos es donde emerge con toda claridad el mensaje: «Alégrense conmigo, porque encontré la oveja perdida». No hay mensaje de conversión ni de arrepentimiento, sino sólo de encuentro, de trato cariñoso y de celebración. Justo aquello que los fariseos y escribas reprochan a Jesús, que «acoge a los pecadores y come con ellos».

La enseñanza va dirigida de modo especial a los responsables de las comunidades eclesiales, pues son quienes principalmente deben alegrarse y celebrar el regreso a la comunidad de las personas que se habían perdido o desorientado por diversas causas.

CUANDO SE ENCIENDE LA TERNURA DE DIOS, EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

1. Cuántas veces pienso que le tenemos miedo a la ternura de Dios, y porque le tenemos miedo a la ternura de Dios, no dejamos que se experimente en nosotros y por eso tantas veces somos duros, severos, castigadores, somos pastores sin ternura.

«¿Cómo te voy a tratar como un enemigo? Mi corazón se subleva dentro de mí y se enciende toda mi ternura». Cuando la ternura de Dios se enciende, esa ternura cálida –es el único capaz de calidez y de ternura– «¿no le voy a dar un día libre a la ira por los pecados que hiciste, por tus equivocaciones, por adorar ídolos?, porque yo soy Dios, soy el Santo en medio de ti». Es una declaración de amor del Padre a sus hijos y a cada uno de nosotros.

Cuántas veces pienso que le tenemos miedo a la ternura de Dios, y porque le tenemos miedo a la ternura de Dios, no dejamos que se experimente en nosotros y por eso tantas veces somos duros, severos, castigadores, somos pastores sin ternura. ¿Qué nos dice Jesús en el capítulo 15 de Lucas, de aquel pastor que notó que tenía solamente noventa y nueve ovejas y le faltaba una, que las dejó bien cuidaditas cerradas con llave y se fue a buscar a la otra, que estaba enredada ahí entre los espinos y no le pegó, no la retó, la tomó en sus brazos, en sus hombros y la trajo y la curó, si estaba herida. ¿Hacés lo mismo vos con tus feligreses, cuando notás que no hay uno en el rebaño o nos hemos acostumbrado a ser una Iglesia que tiene una sola oveja en el rebaño y dejamos que noventa y nueve se pierdan en el monte? ¿Tus entrañas de ternura se conmueven? ¿Sos pastor de ovejas o te has convertido en un peinador, en un peluquero de una sola oveja exquisita, porque te buscás a vos mismo y te olvidaste de la ternura que te dio tu Padre, que te lo cuenta aquí, en el capítulo 11 de Oseas y te olvidaste de cómo se da ternura. El corazón de Cristo es la ternura de Dios: «¿Cómo voy a entregarte, cómo te voy a abandonar? Cuando estás solo, desorientado, perdido, vení a mí que yo te voy a salvar, yo te voy a consolar».

Hoy les pido a ustedes, en este Retiro, que sean pastores con ternura de Dios, que dejen el látigo colgado en la sacristía y sean pastores con ternura, incluso con los que les traen más problemas. Es una gracia, es una gracia divina. Nosotros no creemos en un Dios etéreo, creemos en un Dios que se hizo carne, que tiene un corazón, y ese corazón

hoy nos habla así: «vengan a mí si están cansados, agobiados, yo los voy a aliviar, pero a los míos, a mis pequeños trátenlos con ternura, con la misma ternura con que los trato yo». Eso nos dice el corazón de Cristo hoy y es lo que en esta misa pido para ustedes y también para mí⁸.

2. Sin la misericordia, hoy tenemos pocas posibilidades de insertarnos en un mundo de *heridos*, que tiene necesidad de comprensión, de perdón, de amor.

De hecho, la Iglesia pide una sola cosa en el ámbito de la sociedad: la libertad de anunciar el Evangelio de modo integral, aun cuando va contracorriente, defendiendo valores que ha recibido y a los que debe permanecer fiel. Y vosotros, queridos hermanos, no tengáis miedo de ofrecer esta contribución de la Iglesia al bien de toda la sociedad. Nos lo recuerdan bien las palabras del Concilio Vaticano II: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (GS 1). En verdad, el Padre celestial, al enviar a su Hijo en nuestra carne, puso en nosotros sus entrañas de misericordia. Y, sin la misericordia, hoy tenemos pocas posibilidades de insertarnos en un mundo de *heridos*, que tiene necesidad de comprensión, de perdón, de amor. Por eso, no me canso de invitar a toda la Iglesia a la «revolución de la ternura» (EG 88). Los agentes de evangelización deben ser capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de dialogar con sus ilusiones y desilusiones, de arreglar sus desavenencias.

Sin disminuir el valor del ideal evangélico, es preciso acompañar, con misericordia y paciencia, las etapas posibles de crecimiento de las personas, que se construyen día a día. Por eso, en la comunión fraterna y solidaria de la Conferencia episcopal, he insistido repetidamente en este desafío de una sólida formación de los sacerdotes, de los religiosos y de los fieles laicos⁹.

⁸ PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Eucaristía celebrada en la Basílica de San Juan de Letrán*. 12 de junio de 2015.

⁹ PAPA FRANCISCO, *Discurso a los Obispos de la Conferencia Episcopal de Timor Oriental en visita "Ad Limina Apostolorum"*. 17 de marzo de 2014.

3. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno.

Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina, porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende «de generación en generación» (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús¹⁰.

¹⁰ PAPA FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, 11 de abril 2015, 24.

CUANDO SE ENCIENDE LA TERNURA DE DIOS, EN LOS ESCRITOS MÍSTICOS DE CONCEPCIÓN CABRERA

A lo largo de la historia de la fe, el mensaje evangélico acerca de la misericordia de Dios ha sido experimentado, anunciado y compartido, como un camino que nos permite llegar hasta la quinta esencia del mensaje de Jesús, como una experiencia que le da luz, razón y sentido a la vida del creyente, y que finalmente lo impulsa a vivir bajo esta ley: «Ve y haz tú lo mismo» (Lc 10,37). En este sentido, encontramos a Catalina de Siena, a Teresa de Lisieux, a Margarita María de Alacoque, a Faustina Kowalska. Su vivencia y doctrina han sido inspiradoras para muchos de nosotros, sacerdotes ministeriales.

Hermano sacerdote: en esta segunda parte quiero compartirte algunos textos de la mística mexicana Concepción Cabrera de Armida, que son también para nosotros una invitación a vivir de la misericordia de nuestro Dios-Trino en el mensaje que Jesucristo sacerdote nos dirige en modo especial a través de ella. Los textos que he escogido, han sido tomados de la obra *Sacerdotes de Cristo*¹¹, cuyo origen son los coloquios espirituales que ella tuvo con Jesús durante los años 1927-1932.

4. Jesús, como Pastor, busca de mil modos a las almas sin cansarse nunca.

Ésta es, si pudiera así decirse, la debilidad de todo un Dios. Su amor, su infinito y eterno amor que creó a las almas para el cielo, y que llora sobre ellas, y que las llama como Pastor con silbidos amorosos y que las busca de mil modos sin cansarse nunca, y que las persigue hasta el postrer instante de la vida, y todavía aminora sus merecidas penas con las indulgencias, hasta más allá de la vida mortal. ¡Tiene el Dios-Hombre tantos recursos de amor!

La debilidad, le llamaremos, del Corazón de carne de un Dios Salvador, de Jesús Redentor. Y ¿cuál es esta divina, diremos, debilidad? Es el amor, el amor que me vence, que me domina, que se sobrepone a mi Justicia misma; que me hace abajarme y olvidar y borrar y perdonar y besar y estrechar a las almas pecadoras, a las almas ingratas, a las que me han ofendido y olvidado y ¡hasta odiado!

¹¹ CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA, *Sacerdotes de Cristo*, Ed. La Cruz, 2ª ed. México 2004.

¿Para qué me dejaste hacerme hombre?, le digo a mi Padre amado. ¿Para qué me diste este Corazón de carne con latidos de un Dios, todo bondad infinita? ¿Para qué, Padre mío, regalaste a tu Hijo divino a la humanidad caída? ¿Para qué me hiciste Jesús, Salvador, y de la misma carne de ellos, a quienes tanto quise a mi paso por la tierra?

Y si esto le digo a mi Padre, temblando mi Corazón de amor por los pecadores todos, ¿qué le diré en favor de mis sacerdotes extraviados, de mis sacerdotes caídos, o tibios, o indiferentes, o tentados, o cansados, o en peligros mediatos o inmediatos de perderse? Entonces redoblo mis caricias de Hijo; interpongo mis sufrimientos del Calvario; alego, diré, mi santa misión de eterno Sacerdote; y pongo a su vista la unión que existe de la vocación santa de mis sacerdotes, en el mismo seno de María, y le pido, y le ruego y lo conmuevo como Dios-Hombre, y triunfo, triunfo de ese Padre amado, de ese justo Juez (que soy Yo mismo en mi Divinidad) y alcanzo esperas, y me gozo en retardar la sentencia, y me interpongo ante los castigos, y rasgo mi pecho sacrosanto con el fuego intensísimo de mi amor al hombre, presentándolo así a mi Padre hasta que acaba por mirarme desarmado, por sonreír bondadoso, por estrechar en su amoroso seno infinito al Dios-Hombre, al Jesús Salvador, al que le permitió tomar un Cuerpo humano para ser Víctima, ¡al que lavó con toda su Sangre los crímenes del mundo abriendo el cielo!¹²

5. En los confesonarios, el sacerdote representa a Jesús manso, humilde y paciente.

¿Acaso no son padres con la fecundación santa del Padre? ¿No me representan a Mí en los confesonarios, que soy manso y humilde y paciente?

No; las almas, aun las más pecadoras, hay que tratarlas con suavidad y con delicadeza, pues ahí está la imagen de la Trinidad. Hay que llevarlas a Mí por el convencimiento, sin exagerar sus defectos, curando, limpiando, levantando, ampliando horizontes a donde deben llegar, haciéndoles dulce, por mi amor, todo lo amargo. Aún más: los sacerdotes deben suplir ante mi presencia lo que a las almas les falte.

¹² *Sacerdotes de Cristo*, pp. 301-303

Deben los sacerdotes curar, limpiar, con la delicadeza de una madre, a las almas, sin debilidades y mimos, ¡claro está!, pero sin avasallar la libertad, esperando que la gracia obre con más o menos lentitud, porque jamás un confesor o director debe adelantarse a la acción del Espíritu Santo, sino ir siempre detrás de esa acción en las almas, abriéndoles caminos y quitando los tropiezos que pudieran estorbarle¹³.

6. Es preciso que los sacerdotes se acerquen a Mí en la intimidad de sus corazones.

Es preciso, a toda costa, que los sacerdotes se acerquen a Mí en la intimidad de sus corazones. Que no teman, que soy Yo; que si me han ofendido, Yo soy el perdón de Dios; que en Mí tienen un hermano, un hijo, una madre, un Padre, un Dios-Hombre ¡que los ama con las entrañas más tiernas, con predilecciones sin nombre, que les tiende los brazos y que quiere salvarlos, abrazarlos, estrecharlos contra un Corazón que se dejó romper para que en él cupieran todos los sacerdotes, para transformarlos en Mí, su Jesús, todo misericordia y bondad!

Yo sé por qué quiero que se sepa que mis labios están no sólo dispuestos sino ansiosos por darles un beso de paz.

Mi misericordia supera hoy a mi justicia, que todo lo olvido, que he echado al mar sus extravíos, que quiero perdonarlos; que volvería con gusto a mil calvarios, si con esto moviera sus corazones y los atrajera hacia Mí.

Pobres y ricos, jóvenes o ancianos, y en cualquier puesto o jerarquía de mi Iglesia en la que se encuentren, mi Padre y Yo sólo vemos un solo sacerdote en ellos para unirlos, en la Unidad de la Trinidad, al Verbo, Sacerdote eterno que quiere regenerar, perfeccionar y salvar.

Que vengan a Mí todos los sacerdotes, para curar sus heridas, para enjugar sus lágrimas, para cicatrizar sus llagas, para hacerlos uno Conmigo, para transformarlos en Mí, para rendirme con su confianza. Quiero romper la desconfianza que me traspasa el alma; quiero concluir con ese enemigo que me arrebató algunas almas sacerdotales;

¹³ *Sacerdotes de Cristo*, p. 333.

quiero mostrar al mundo mi triunfo sobre el infierno y, dándole lustre y más brillo y gloria a mi Iglesia, contentar también los santos anhelos de mi Corazón de amor con sacerdotes santos, todos en el seno del Padre, sin dejar uno solo que no se albergue en mi Corazón¹⁴.

7. Soy Jesús el que llama a sus apóstoles-sacerdotes, para hacer en ellos y por ellos prodigios de caridad en el mundo.

Soy Jesús, soy Jesús el que llama a sus apóstoles-sacerdotes, para hacer en ellos y por ellos prodigios de caridad en el mundo; quiero que evolucionen, orientándose hacia lo divino, pero más, mucho más mis sacerdotes, que para ser salvadores tienen antes que ser Jesús, que ser Yo, que transformarse en Mí.

Muchos medios les he dado para activar esta transformación que vengo persiguiendo, ya con mis quejas, poco con mis amenazas y muchas veces con amor que pide, con amor que perdona, con amor que suplica, con amor que ofrece, con amor que no mide, con amor de Padre, de Hermano, de Maestro, de Hijo, de Dios-Hombre, con amor de instancia, con amor infinito, con amor de Jesús que sólo sabe hacer el bien y que ansía arrebatarse al Maligno y a sus secuaces los tantos y tantos corazones sacerdotales que posee y que quiere poseer¹⁵.

8. Nadie como María, después de mi Padre, me conoció más íntimamente; me estudió, me calcó en su alma; y mis sentimientos eran sus sentimientos, y mis ideales sus ideales, y mis anhelos los suyos, y mi amor al Padre, su mismo amor.

Y si los sacerdotes son Yo no sólo a la hora de la Misa sino siempre, siempre también María estará a su lado, María los amará con la ternura misma con la que a Mí me ama. María será más su Madre en grado y en calidad. Porque en San Juan, que representaba a todos los sacerdotes, muy principalmente se los dejé como hijos y los aceptó como Madre. Pero se los dejé como especiales hijos, teniendo Yo en cuenta la transformación de los sacerdotes en Mí; es decir, como si Yo mismo me le entregara como Hijo único en ellos para que Ella, mi Madre amadísima, en cada sacerdote me viera a Mí y los amara a todos como a Mí.

¹⁴ *Sacerdotes de Cristo*, pp. 381-382.

¹⁵ *Sacerdotes de Cristo*, pp. 510-511.

Por tanto, los sacerdotes deben amar a María con el mismo amor, con la misma ternura, respeto y obediencia, fidelidad y gratitud y pureza con que Yo la amé. Y esa Virgen Madre corresponderá a los sacerdotes que en Ella pongan toda su confianza, ayudándoles día por día, minuto por minuto a su transformación en Mí.

A Ella deben recurrir los sacerdotes, rogándole que los modele rasgo por rasgo, a su Divino Jesús. Nadie como María, después de mi Padre, me conoció más íntimamente; me estudió, me calcó en su alma; y mis sentimientos eran sus sentimientos, y mis ideales sus ideales, y mis anhelos los suyos, y mi amor al Padre, su mismo amor¹⁶.

¹⁶ *Sacerdotes de Cristo*, pp. 430-431.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hermano sacerdote: el ser pastor no se improvisa. Ser una persona que se dona gratuitamente, que en nuestras relaciones con las personas lo que nos mueve es la misericordia que nos permite descubrir sus necesidades más profundas y reales, que no nos limitamos a pronunciar ciertas afirmaciones, sino que esa misericordia se hace visible y tangible y motiva a las personas a reencontrar el camino de vuelta al Padre, requiere de nosotros un aprendizaje. En la Bula *Misericordiae vultus*, el papa Francisco nos indica algunos pasos: colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios, realizar una peregrinación que nos permite descubrir que la misericordia es una meta y para alcanzarla se requiere compromiso y sacrificio.

Para nosotros, pastores del Pueblo de Dios, este *Año Santo de la Misericordia* nos pide que seamos un verdadero signo de la misericordia del Padre en el sacramento de la Reconciliación. Nos dice el Papa: *«Ser confesores no se improvisa; se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón, no olvidamos que participamos de la misión de Jesús y somos signos de un amor divino que perdona y que salva. Y por ello, hemos de crecer en nuestra capacidad de acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo; salimos al encuentro del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse; somos capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda, súplica y perdón. Que en el ejercicio de nuestra de misión, en cada situación y a pesar de todo, seamos signos del primado de la misericordia»*¹⁷.

La Santísima Virgen, Madre de misericordia, nos ampare como gran Señora y nos alcance del Espíritu Santo la gracia de ser signos elocuentes de Jesucristo, nuestro sacerdote compasivo y misericordioso.

¹⁷ *Misericordiae vultus*, 14. 15. 17.

Oración para pedir favores por intercesión de Concepción Cabrera

Padre misericordioso, te damos gracias por haber regalado la Espiritualidad de la Cruz a tu Iglesia, por medio de Concepción Cabrera, esposa y madre de familia.

Por su intercesión, concédeme la gracia de..... a fin de que esta laica, mística y apóstol, sea contada entre tus santos.

Que su ejemplo sirva de estímulo a quienes formamos la Iglesia, para que, dóciles al Espíritu Santo, colaboremos con Jesucristo en la salvación del mundo. Amén.

En caso de haber recibido **algún favor o milagro** por intercesión de Concepción Cabrera, le pedimos **que nos lo haga saber**. Favor de dirigirse al

Postulador General

Tel. (55) 59-14-45-62

postuladorcausas@familiadelacruz.org

www.causascanonizacion.org

Concepción Cabrera



Nació en 1862 en San Luis Potosí (México). Contrajo matrimonio con Francisco Armida en 1884; tuvieron nueve hijos. Enviudó en 1901.

Su misión fue colaborar con Jesucristo en la salvación de la humanidad. En 1906 recibió la gracia central de su vida, la *encarnación mística*.

Por medio de esta mística y apóstol, Dios regaló a la Iglesia y al mundo la Cruz del Apostolado, la Espiritualidad de la Cruz y las Obras de la Cruz. Sus numerosos escritos son fuente de vida espiritual.

Murió en 1937 en la Cd. de México. En 1999, el papa Juan Pablo II la declaró *Venerable*.